

EL PEQUEÑO LEÑADOR

Manu tenía mucho sueño. Iba caminando junto a Ana y Pati, que hablaban de lo bonita que era la Ciudad de los Cuentos. Manu se sentó junto a un montón de leña que había en el camino al lado de un viñedo.

- Estoy muy cansado- gruñó Manu- ¿Podemos dormir un poquito?.

- Vale- dijo Ana- Pero recuerda que tenemos que buscar más letras.

Manu se echó en el suelo, con la cabeza encima de unas hojas blanditas y se dispuso a dormir. Pati y Ana decidieron dar una vuelta por el viñedo y el bosquecito que había alrededor. Pasearon disfrutando de la sombra de los castaños, vieron volar a las cigüeñas, cantar a los ruiseñores, a las arañas tejer sus enrevesadas telarañas por todas partes,... Pero, de pronto, escucharon unos golpes cerca de donde estaban ellas. Se dirigieron hacia donde provenían esos golpes, y descubrieron a un hombrecito pequeño que estaba talando uno de los árboles.

- ¿Por qué tala los árboles?- preguntó Ana- Eso no está bien.

- Los talo por obligación- contestó el leñador- Ese es mi trabajo.

- ¿Por obligación?- preguntó Pati.

- Claro- contestó el leñador- Estamos en la Ciudad de los Cuentos, que es el mundo donde nacen los cuentos. Para que haya cuentos hace falta libros; para que haya libros, es necesario papel; y el papel se obtiene de los árboles. Por eso los talo. Pero no os preocupéis- aclaró el leñador- Yo soy el encargado de talar los árboles, pero también me ocupo de repoblar el bosque.

- ¿Repoblar?- preguntó Ana- ¿Eso qué es?

- Repoblar es volver a plantar árboles para que no se agoten y el bosque siga vivo siempre- explicó Pati.

- De esa forma, este bosque es uno de los más bonitos de la Ciudad de los Cuentos- añadió el leñador.

Ana y Pati se quedaron contentas con la explicación del leñador, porque comprendieron que, aunque se talen los árboles, si se siguen plantando y cuidando, el bosque siempre estará vivo. Pensaron volver para contarle a Manu su conversación con el pequeño leñador, así que regresaron al viñedo donde le habían dejado dormido. Pero, cuando llegaron, ¡Manu no estaba!

- ¡Manu!- gritaba Ana- ¿Dónde estás?.

- ¡Manu, ven aquí!- exclamaba Pati.

- Estoy aquí- se escuchó desde lejos- No gritéis más.

Vieron a Manu que bajaba de uno de los castaños con algo extraño cogido de la mano. Era igual que la letra "n", un palito que sube, y arriba se dobla y vuelve a bajar; pero éste tenía una rayita encima como un flequillo, que le daba un aspecto divertido.

- Mirad, es una letra- dijo Manu muy contento- Estaba durmiendo, y escuché a alguien que silbaba y no me dejaba dormir. Creía que sería algún niño, así que he estado escudriñando hasta que he visto a esta letra encima del castaño.

- Es la letra "ñ"- explicó Pati- Ahora veréis cómo suena con las vocales.

Pati abrió la mochila y de ahí salieron las vocales, que enseguida corrieron a abrazar a la letra "ñ" con mucho cariño, escuchándose: ÑU, ÑA, ÑO, ÑI, ÑE. Nuestros amigos escucharon el extraño sonido que hace la letra "ñ" cuando se junta con las vocales. ¡Habían conocido a otra letra!

Ñ



Ñu Ña Ñe Ñi Ñe



ña



ñu



ñe



ño



ñi

año

caña

daño

doña

niño

leña

moño

peña

riña

saña

uña

viña

Como tengo sueño
me quiero acostar
soñaré con muñecos
para irme a jugar

El niño pequeño
no sabe nadar
en la bañera
le vamos a enseñar